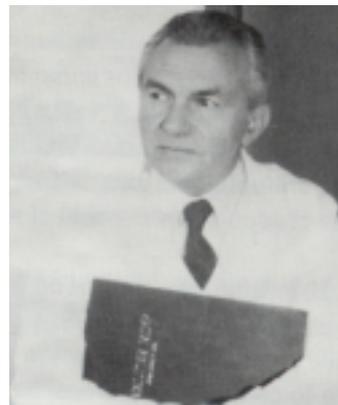


SEMBLANZA RAFAEL PEREZ CLAVIER

Presentar la semblanza de alguien tan especial como el Dr. Rafael Pérez Clavier es no sólo un gran honor, sino un gran compromiso, pues debo resumir en pocas -pero expresivas líneas- la labor de un hombre que, como pocos, pudo morir con la satisfacción de un abultado balance positivo de toda su vida a pesar de su prematura muerte.



Nacido en Ciudad Bolívar el 10 de Julio de 1934, sufre muy niño la muerte de su madre, por lo que queda bajo la tutela de su abuela y sus tías, a las que profesó un profundo cariño y guardó siempre una veneración en su memoria y de las cuales indudable-mente copió la meticulosidad, el amor por lo bello y sobre todo, el profundo amor a Dios.

Cuando cumplía los 13 años se mudan a Caracas buscando las mejores oportunidades de estudio para él; pero la adaptación a la que comenzaba a perfilar-se como una gran metrópoli fue difícil para quienes habían disfrutado la placidez de la señorial Angostura y se solazaron tantas veces en las tranquilas aguas del padre de nuestros ríos.

El cariño y reclamo constantes del Tío Ramón, ya con sólidas raíces en la ciudad, lo traen a Mérida y, en el Colegio San José recibe la influencia de la formación jesuita y culmina sus estudios secundarios.

Quienes lo recuerdan de adolescente lo describen como tímido, algo introvertido pero intachable, mas esa timidez no fue obstáculo para lograr el amor de Celina, quien será su tierna novia desde el último año de bachillerato y hasta el quinto año de Medicina en que la hace su esposa.

Ya en su vida de estudiante se enamora de la belleza del cuerpo humano, se apasiona por su estudio y concursa como preparador de Anatomía Humana, cargo que ocupó desde 1959 hasta 1961.

El 14 de Julio de 1962 recibe en la Universidad de Los Andes el título de Médico Cirujano, y junto a Celina y Ana

Isabel, la primogénita andina, viaja a Ciudad Bolívar a fundar u organizar la Cátedra de Morfología de la recién creada Universidad de Oriente y en donde ejerció la docencia de Anatomía, Histología y Embriología. Allí deciden viajar a Brasil y en la Universidad de Sao Paulo realiza el Curso de Postgrado en Histología y Embriología durante dos años en los que también atesora dos hijos: Celinita y Luis Carlos. Además realiza cursos de actualización sobre la Enfermedad de Chagas, Medicinas Psicosomática y Estadística vital y Bioestadística.

Regresa a su ciudad natal en donde completa con el nacimiento de Víctor Rafael y José Fernando su hermoso grupo de «Los Cinco» como llamaba a sus hijos y se desempeña como Jefe del Departamento de Ciencias Morfológicas desde 1965 hasta 1973 cuando, en disfrute de su año sabático, y ya con el Título de Doctor en Medicina de la Universidad de Los Andes, viaja a España a realizar Curso de Embriología Experimental en la Universidad Complutense de Madrid.

Al finalizar dicho curso viaja a Inglaterra y en la Universidad de Liverpool realiza entre 1974 y 1977 un doctorado en filosofía (Ph.D) siempre en el área morfológica.

Con esta esmerada formación y fiel al cariño sembrado por esta tierra cuyos picos aún se engalanaban a diario con largas enaguas de nieve, regresa a Mérida como miembro del personal docente y de investigación de la Unidad Académica de Embriología en donde cumplió la mejor etapa de su vida profesional porque la docencia le permitió lo que disfrutó intensamente: el contacto con los alumnos, poder transmitirles no

solo sus conocimientos médicos sino poder formarlos, modelarlos, espiritualmente, poder oír sus inquietudes, sus dudas, sus problemas, orientarlos hacia el bien.

Dos días antes de su muerte, me decía de la decisión de retirarse de la docencia pero del deseo de mantener un cubículo para poder atender a los muchachos y continuar los «Café - Seminarios», la Cafetera libre que nació como de Embriología el 10 de Mayo de 1978, donde se han tratado tan diferentes temas tanto científicos como humanísticos y en donde se han escuchado a valiosísimos expositores que recibieron con gratitud y entusiasmo su invitación que era obligante ante la fuerza de la amistad, don que él supo cultivar como el mejor.

Brindaba a sus amigos un gran calor humano, con la espontaneidad, el cariño y el respeto de quien solo pide a cambio la retribución de la Amistad y como me lo confeso alguna vez, había descubierto el placer de entenderlos y hasta cocinar para ellos. Todos, nos sentimos orgullosos de haber sido sus amigos.

Personalmente compartimos muchísimas inquietudes y vivencias. Hicimos chistes de su vocación de santidad cuando ante una mujer hermosa bendecía a Dios y agradecía a la naturaleza por permitirle contemplar la exhuberancia de la bailarina de tambor coriano en un recordado viaje que un grupo de profesores de nuestra Universidad hizo a la Universidad Francisco de Miranda de Coro.

Evidenciamos su amor por todo lo creado, cuando compartimos la siembra de un árbol, acciones ecologistas, la constitución de la Sociedad Amigos de los Ríos y en múltiples reuniones de nuestra Comisión Universitaria de Asuntos Ambientales en donde siempre fue un invitado de honor. Valoramos su inmenso tesón y respeto por nuestra historia. Fue un Bolivariano de primera línea y trabajo intensamente con esta Sociedad. Gracias a su empeño hoy podemos contar en la Facultad de Medicina con el Foro de Vargas que desarrolló con esmero como un proyecto de educación ambiental y humanización de nuestro espacio físico.

Pero su gran obra sin duda, < La Obra Social Granjas Infantiles de Mérida > en donde han encontrado un cálido hogar múltiples niños que en ella aprenden no solo la instrucción básica obligatoria de nuestro país, sino la Educación Agropecuaria que tanto estamos requiriendo; junto a la formación como individuos útiles, con principios morales y virtudes que los garanticen como futuros hombres de bien. Esta

institución autónoma, no gubernamental y sin fines de lucro, llenó muchas de sus horas y requirió muchos de sus mejores esfuerzos, pues a lo largo de sus ya casi veinte años de existencia, se ha mantenido con los aportes generosos de particulares que, con la donación de una beca, se convierten en padrinos de un niño que logra tan valiosa oportunidad.

Con toda esta actividad, este titán del trabajo sin estridencias tenía tanto tiempo para mantener durante años una publicación semanal de su columna SABATINA, en donde cultivó una florida y fluida prosa que le merecen sin duda, un lugar destacado en las tetras merideñas.

Sería injusto olvidare su labor en pro de la formación docente de nuestros profesores, su asesoría al Vicerrectorado Académico durante la gestión de nuestro común amigo, Dr. Carlos Guillermo Cárdenas; La Fundación de la Pastoral Universitaria, la Fundación y Coordinación de la Asociación de Egresados de la Facultad de Medicina y su Membresía a numerosas sociedades científicas y humanísticas tanto nacionales como internacionales.

Ante una actividad tan intensa que no le robo tiempo a la atención de su esposa e hijos y el inmenso cariño por su familia con quienes compartió todos sus proyectos, debo reconocer que el Dr. Pérez Clavier una fuerza interior muy superior a la que pueden proporcionar la funciones metabólicas de un organismo aparentemente saludable pero que se minaba silenciosamente; una fuerza que se sustentó en su profunda espiritualidad y en su permanente empeño en santificarse a través del trabajo y de las pequeñas cosas que nos rodean todos los días.

En él se hicieron eco las enseñanzas de sus maestros jesuitas y dejó pozo; no olvido que podía hacer bien con la humanidad y entregándose con alegría y con espíritu de sacrificio y no permitiendo nunca a la soberbia como guía.

Su religiosidad sin fanatismos pero sin pacaterías, lo hizo recibir la enfermedad con la paz de quien no tiene deudas y así vemos como, con una oración en los labios acudió a su última cita.

Estoy segura que ya esta con muchos proyectos debajo del brazo y debe haber comenzado a sembrar arbolitos en los jardines del cielo.

Nancy de Sardi
Facultad de Medicina
Universidad de Los Andes
Mérida – Venezuela.